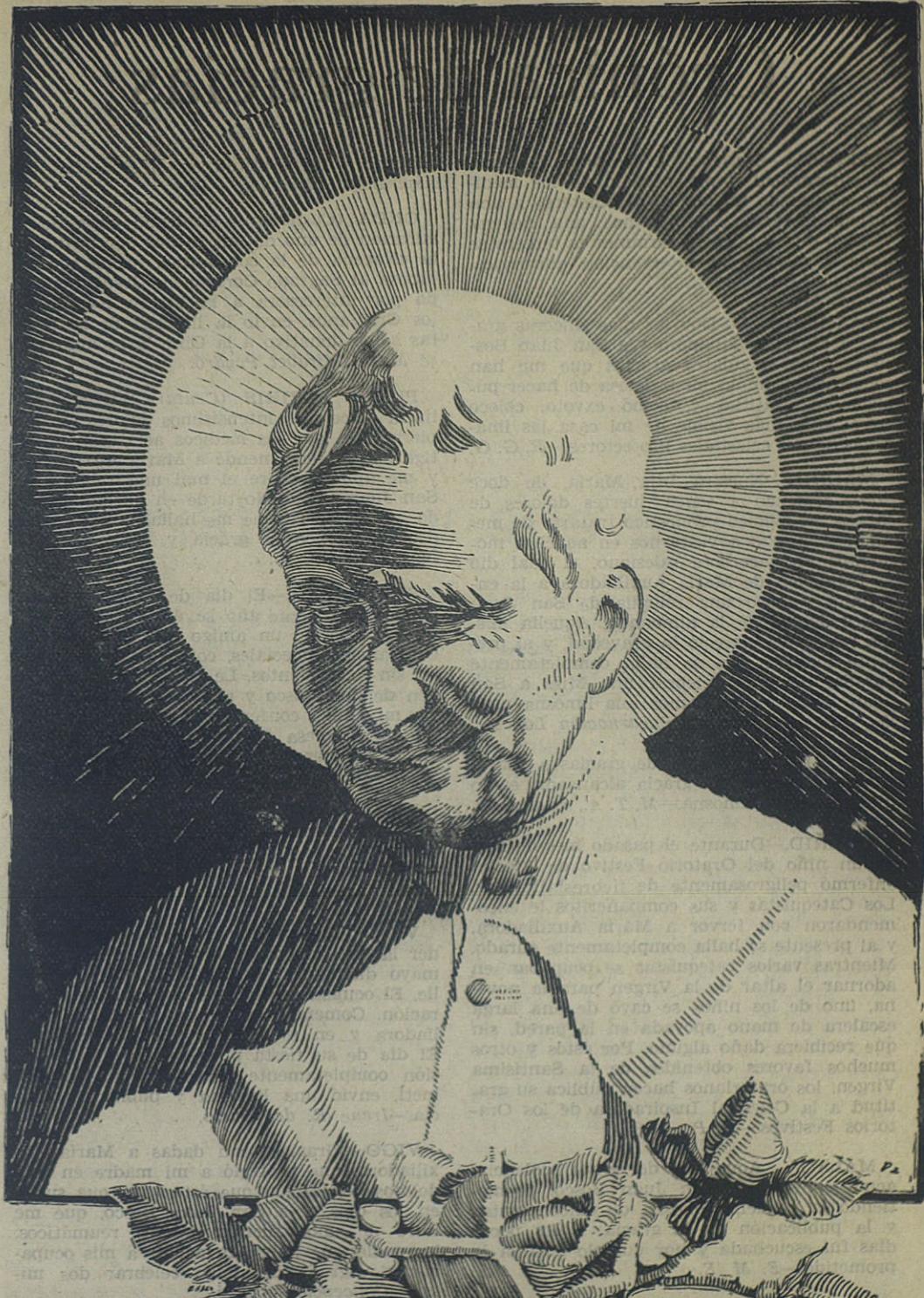


NOVIEMBRE 1945



BOLETIN SALESIANO

Crónica de gracias

GERONA.—Después de dos años de penosa enfermedad y por consejo de los médicos, se decidió mi madre a someterse a una difícil operación. Empezamos una novena y luego otra y otra. Al terminar la tercera se hallaba curada sin intervención quirúrgica.
Ricardo González, S. S.

LAS PALMAS.—Doy las más sinceras gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por las singulares gracias que me han concedido. Cumplí mi promesa de hacer pública mi gratitud y, como exvoto, coloco en el sitio más visible de mi casa las imágenes de mis celestiales Protectores.—*R. G. G.*

MADRID.—Nuestra hija María, de doce años, comenzó a sentir fuertes dolores de cabeza. El médico pronosticó tratarse de meningitis. Acertó a visitarnos en aquellos momentos un sacerdote salesiano, el cual dió la Bendición de María Auxiliadora a la enfermita y puso una reliquia de San Juan Bosco debajo de la almohada. Aquella misma noche desapareció la gravedad, y al presente nuestra hija se halla completamente curada. Hacemos celebrar una Misa a San Juan Bosco y entregamos una limosna para las 'Obras Salesianas'.—*Encarnación López.*

MADRID.—En acción de gracias a María Auxiliadora por una gracia alcanzada, envío diez pesetas de limosna.—*M. T. A., ex alumna.*

MADRID.—Durante el pasado mes de mayo un niño del Oratorio Festivo de Atocha enfermó peligrosamente de fiebres tifoideas. Los Catequistas y sus compañeritos le encendieron con fervor a María Auxiliadora, y al presente se halla completamente curado. Mientras varios catequistas se ocupaban en adornar el altar de la Virgen para la novena, uno de los niños se cayó de una larga escalera de mano apoyada en la pared, sin que recibiera daño alguno. Por éstos y otros muchos favores obtenidos de la Santísima Virgen, los oratorianos hacen pública su gratitud a la Celestial Inspiradora de los Ora-torios Festivos.—*R. P., S. S.*

MALAGA.—Aquejada de grave dolencia, acudi confiada a San Juan Bosco, prometiendo la pequeña limosna de cinco pesetas y la publicación de la gracia. A los pocos días fui escuchada y hoy cumple gustosa lo prometido.—*E. M. F.*

MONTILLA (Córdoba).—Pedi a María Auxiliadora me librara de varias dolencias que me impedían continuar mis estudios, y fui escuchado; por lo cual publico el favor al-

canzado y mi gratitud en el BOLETÍN.—*Un Aspirante Salesiano.*

ONDA (Castellón).—Habiendo obtenido la curación de uno de mis hijitos por medio de la «Novena de la confianza», hecha con mi esposa al Sagrado Corazón de Jesús, poniendo por intercesora a la Virgen Auxilio de los Cristianos, envío la limosna de 25 pesetas como donativo a la Obra Salesiana.—*José María Mirabet Peydró.*

PUNTA ALCIRIS (Ceuta).—Sufria desde hacia cinco días intensísimos dolores en una pierna, sin que los médicos acertaran a mitigarlos. Me encomendé a María Auxiliadora y me apliqué sobre el mal una reliquia de San Juan Bosco. No tardé en quedar dormido, y al despertarme me hallaba sano. Agradecido, publico la gracia y envío una limosna.—*P. F. M.*

SANTANDER.—El día de María Auxiliadora del corriente año se encontraba gravemente enfermo un amigo mío que, por circunstancias especiales, corría peligro de morir sin Sacramentos. Le encomendé a la Virgen de don Bosco y el día 24 de junio moría mi amigo confesado y comulgado. Cumplí mi promesa de publicar la gracia y de enviar 25 pesetas de limosna.—*Angel Arce, A. A. Salesiano.*

VIGO.—Hago pública mi gratitud a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme obtenido la salud y haber protegido a mi hermano en la guerra. Entrego la limosna prometida.—*S. G.*

VIGO.—Repentinamente comencé a perder la vista de tal manera que el día 10 de mayo distinguía apenas la acera en la calle. El oculista afirmó ser necesaria una operación. Comencé una novena a María Auxiliadora y en seguida se inició la mejoría. El día de su fiesta pude asistir a la procesión completamente curada. Según lo prometí, envío una limosna y publico la gracia.—*Irene R. del Busto.*

VIGO.—Gracias sean dadas a María Auxiliadora, que protegió a mi madre en una dolorosa operación que ésta tuvo que sufrir en los ojos, y a San Juan Bosco, que me libró de unos fuertes dolores reumáticos, los cuales me impedían acudir a mis ocupaciones. Agradecida, hago celebrar dos misas.—*Concepción André.*

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna: Una devota (Ronda), Francisco de Asís (Vigo).

REVISTA DE
LAS OBRAS DE
DON BOSCO

BOLETÍN SALESIANO

AÑO LVIII
NOBRE. 1945
NUMERO 11

Redacción y Administración: Alcalá, 164 Apartado 9134. - MADRID

SUMARIO:

El cristiano y sus difuntos.—Efemérides seculares: don Bosco en 1845...—De nuestras Casas de Italia.—De nuestras Casas de España.—La Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea.—Aspecto Apostólico de la Formación Profesional.—In memoriam.

El cristiano y sus difuntos

EN cuatro clases o categorías podría-
mos dividir a las personas según
la manera de comportarse ante la muer-
te de un semejante: las que se alegran
por miras egoístas y fines rastreiros;
las que permanecen indiferentes; las
que se desesperan y se muestran in-
consolables, y, por fin, las que, sin-
tiendo sinceramente el trance, se re-
signan a la voluntad del Señor y ado-
ran humilde y amorosamente sus
inescrutables designios.

Sólo la conducta de estas últimas
puede llamarse cristiana. La de las
primeras es, ciertamente, criminal.
Las frías e indiferentes suelen ser, de
ordinario, hombres sin corazón y ma-
terializados en sus negocios o en sus
placeres. Desesperarse y no hallar
consuelo suele ser signo de falta
de fe.

En la Misa de Difuntos léense estas
palabras de San Pablo dirigidas a los
cristianos de Tesalónica: «No lloréis
como aquellos que no tienen esperan-
za» (I Ts. IV-12), y en el Oficio re-
cordamos la resurrección de Lázaro,
el amigo de Jesús. Este milagro lo
obró Jesús a ruegos de Marta y Ma-
ría, hermanas del difunto. Sin embar-

go, su intención en aquellos momen-
tos era muy otra que la de únicamente
consolar a las atribuladas mujeres de
Betania. Pensaba entonces el divino
Redentor en todos los hermanos y her-
manas, padres y madres, hijos e hijas,
parientes y amigos que en el correr de
los siglos habían de acudir a El a de-
cirle como Marta y María: Señor,
aquél a quien tú amabas lleva ya cu-
atro días en la fosa.

El alma verdaderamente cristiana
oye resonar en el fondo del corazón
esta consoladora respuesta de Jesús:
Yo lloré sobre Lázaro y le resucité.
Tuve también compasión de la viuda
de Naím y le devolví a su hijo... S
no resucito a la persona querida por
la cual lloras, sábete que he hecho lo
mejor para ti y lo mejor para ella.
Pero la resucitaré un día y estaré:
juntos en mi reino, si también tú mu-
eres en mi gracia, en mi amor.

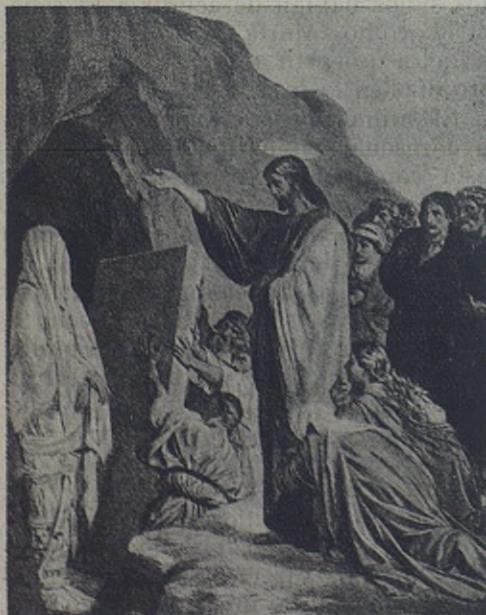
• • •
¿Está prohibido llorar por los difun-
tos, sentir el vacío que deja la muer-
te? No. La Virgen Santísima lloró
amargamente la muerte de su Hijo,
y una espada de dolor traspasó su co-
razón. Pero la pena debe soportarse
cristianamente, caritativamente. El

dolor no debe ser tal que haga caer en el abatimiento y, mucho menos, en la desconfianza hacia la Divina Providencia.

Por otra parte, llorar no siempre es signo infalible de dolor generoso. ¡Cuántas veces se vierten lágrimas no por el que se fué, sino por sí mismos y por las consecuencias que la muerte del amigo o pariente les ocasiona! Los paganos (y los cristianos que viven paganamente) lloran y olvidan. El buen cristiano se serena y recuerda. Recuerda a sus muertos para honrar su memoria con una conducta digna de ellos. Recuerda a sus muertos para aplicar por su alma abundantes sufragios.

* * *

Leamos atentamente las hermosísimas oraciones que la Iglesia eleva a la muerte de sus hijos. ¡Oh, y de cuánto honor rodea a esos cuerpos que quizá están ya corrompidos! En sus cantos la Iglesia nos enseña y nos anuncia sus esperanzas: el cuerpo que inciensa deberá resucitar un día en



... y en el Oficio recordamos la resurrección de Lázaro, el amigo de Jesús.

la gloria si, en la adhesión a la voluntad de Dios, ha sido el compañero del alma que lo ha dejado.

¡Qué lección para los que quedan si quieren encontrar de nuevo un día a aquellos que les preceden en la tumba, pero especialmente les preceden en la Patria! Al igual que los que nos han precedido, también nosotros moriremos. ¿Qué les queda a los muertos? ¿Qué me quedará a mí de cuanto haya hecho por las criaturas?

Si los muertos pudieran hablarnos nos dirían: No os dejéis dominar por las cosas de la tierra; pensad en la eternidad: todo lo demás se desvanece como un sueño a las puertas de esa eternidad única que subsiste con Dios. Con El o lejos de El!, lo que es la desventura más grande.

* * *

Piensa, sí, piensa cuanto quieras en tus queridos difuntos, pero cuando los recuerdes dirígete a ellos con estas palabras: ¡Oh, seres muy amados que estáis ya al lado o muy cerca de Dios, llevadme a El; ayudadme a mejor comprender las verdades eternas y a corresponder mejor al inmenso y misericordioso amor de Dios para conmigo.

* * *

¿Queremos de verdad a nuestros muertos? ¿Sí? ¿Qué hacemos por ellos? Es fácil que se hallen detenidos en el Purgatorio hasta satisfacer por completo a la justicia de Dios. Ellos no pueden valerse por sí. Mas nosotros podemos ayudarles. Podemos y debemos. ¿Con flores? ¿con coronas?... Sus pétalos y sus cintajos no traspasarán la losa del sepulcro. En cambio, nuestros sacrificios, nuestras oraciones y, sobre todo, la Santa Misa celebrada en sufragio de las almas de nuestros queridos difuntos penetrarán las nubes, llegarán hasta Dios para caer de nuevo sobre las benditas almas del Purgatorio cual lluvia bienhechora que mitigará el ardor de aquellas llamas y apresurará la hora de su entrada triunfal en los cielos.

PAMPLONA.—Hermoso grupo de 35 niños que, desde nuestra Casa de Pamplona, y convenientemente preparados, han ido a las Casas de Formación de la Inspectoría Salesiana Tarragonense para comenzar sus estudios de Latin. Pidamos al Señor su perseverancia en la vocación.



EFEMERIDES SECULARES

Don Bosco en 1845

NO iba a eternizarse la permanencia del Oratorio en los Molinos. Se hallaba pendiente de respuesta un memorial de quejas presentado por los molineros al Municipio de Turín, cuando un secretario de los Molinos hizo rebosar la copa con una larga carta dirigida al Alcalde. ¡Y qué carta! En ella se enumeraban aumentadas, y no precisamente corregidas, todas las acusaciones lanzadas contra don Bosco y sus muchachos, y se llegaba a afirmar sin ambages que tales reuniones constituyan un «semillero de inmoralidad».

Las autoridades, aunque no creían en la exactitud de tales acusaciones, con fecha del 18 de noviembre, dieron orden al teólogo Borel de abandonar la capilla de los Molinos antes del día 1 de enero de 1846.

Don Bosco anunció a sus jóvenes la deliberación del Municipio. La noticia cayó entre ellos como una bomba. Alguno de los mayores se dolió con don Bosco por considerar la orden como un ultraje inferido al Santo; pero éste se apresuró a responder: —No importa: la Providencia se encargará de defender a su debido tiempo a los inocentes.

Y así fué, pues no todos los adversarios pudieron disfrutar de su victoria. El Secretario, autor de la infamante carta, no bien la hubo escrito cuando se sintió atacado por un violento temblor en la mano derecha y tuvo que renunciar al cargo. Tres años después bajaba a la tumba, dejando un hijo, a quien don Bosco recogió abandonado en

la calle y dió asilo seguro en su casa. *Cháritas benigna est! La caridad es benigna y acoge a todos igualmente.* (I Cor. XIII. L.)

¿Encontraría don Bosco un sitio para reunir a sus jóvenes? Difícilmente. La gente estaba asustada, pues conocían todos el caso del cementerio y el más reciente del Secretario en los Molinos. Incluso personas buenas y ricas tenían miedo de dar entrada a don Bosco y al Oratorio en alguna de sus propiedades.

«Al mismo tiempo—dejó escrito don Bosco—entendían todos que oponerse a lo que nosotros hacíamos era oponerse a la voluntad del Señor. No quiere esto decir que mandase tan terribles castigos precisamente para vengarnos, sino que permitía tales desgracias para indicar que no quería que nadie hostilizase a nuestro Oratorio.»

Don Bosco y el Teólogo Borel se encendieron a Dios y decidieron seguir adelante en su empresa, costase lo que costase. Por la mañana los muchachos acudían a la plaza de los Molinos, donde ya les esperaba don Bosco. Cada uno venía avituallado para todo el día. Hecha la señal de partir, el Santo, en ayunas y enfermizo, se ponía a la cabeza de la alegre caravana y la conducía hacia las afueras de Turín, bien a Sassi, bien a Nuestra Señora del Campo o al Monte de los Capuchinos, etc. Llegados a la meta, don Bosco se ponía al punto a confesar. Con frecuencia encontraba algún buen sacerdote que se prestaba con gusto a yudarle.

Luego celebraba la Santa Misa y explicaba brevemente el Evangelio. Por la tarde,

reunidos de nuevo en la iglesia o en algún patio contiguo, después de un poco de catequesis y la siempre muy amena platiuilla de don Bosco, éste llevaba a los jóvenes a dar una vuelta por las alegres colinas que rodean la ciudad, les obsequiaba con pan y fruta y, cuando el sol comenzaba a ocultarse tras de los Alpes, emprendían todos el camino de regreso a Turín.

Don Bosco, antes de llegar al Refugio, solía entrar en alguna iglesia acompañado por varios jóvenes para recibir la Bendición del Santísimo Sacramento. ¡Y Dios estaba con él!

(*De las «Memorias Biográficas», tomo II, cap. XXXVI.*)

De nuestras Casas de Italia

No resistimos al deseo de comunicar a nuestros Cooperadores algunas de las noticias que nos van llegando de Italia y de los Superiores. El Revmo. Sr. D. Pedro Berretti, Prefecto General de la Congregación Salesiana, en una extensa carta circular a los Salesianos, después de haber puesto de manifiesto la caridad heroica hacia los niños pobres y huérfanos de que hacen derroche muchos hijos de don Bosco en regiones devastadas por la guerra, dice:

«Pero la obra que tal vez cosecha los resultados más sorprendentes y patentiza, de forma más impresionante el admirable arrojo de nuestros hermanos en socorro de la juventud abandonada, es la de los así llamados «chicos de la calle». Iniciada por deseo expreso y con la bendición del Padre Santo, ha alcanzado desde el primer momento proporciones insospechadas. Muchos oratorios han dado comienzo a una sección para estos muchachos sin menoscabo, antes con evidente provecho de los oratorianos, los mejores de los cuales colaboran, con las debidas cautelas, en esta obra de regeneración. Así se ha hecho en Roma, Nápoles, Mesina, Palermo, Bari y en otras muchas ciudades.

En el Hospicio del Sagrado Corazón de Jesús (Roma), además del floreciente Oratorio festivo y cotidiano, al que asisten más de 400 muchachos, se dió principio a un nuevo tipo de oratorio diario para los limpiabotas, vendedores de cigarros, maleteros y demás muchachos que se ganan el pan ofreciendo sus humildes servicios a militares y paisanos. Son jovencitos que acuden a la ciudad desde los suburbios y pasan la mañana ocupados en su humilde trabajo a pequeño comercio. Hacia el mediodía comienzan a entrar en el patio del Sagrado Corazón, que no tarda en convertirse en un hormiguero de muchachos macilentes, sudorosos y andrajosos. Su número ha ido constantemente en aumento hasta alcanzar en estos días (mayo) la consoladora cifra de 602. Juegan, van a la iglesia para la ca-

tequesis que se les da a diario durante tres cuartos de hora, pasan a una gran sala donde se les suministra cada día una ración de «menestra», pan y companático; después vuelven al patio a jugar hasta que se hace hora de regresar a sus casas.

Para seiscientos muchachos de esta categoría se ha movilizado un grupo de veintitrés clérigos de este Estudiantado-Teológico, quienes, con admirable espíritu de generosidad, se ocupan por turno en la asistencia en el patio, en la catequesis, en el reparto de la comida, en lavar platos y cubiertos, en la limpieza, cura y desinfección de los muchachos, muchos de los cuales van cargados de insectos o padecen enfermedades de la piel.

El Padre Santo sigue el desarrollo de esta obra, que le proporciona no poca alegría; las autoridades eclesiásticas y civiles la admirán, aplauden y alientan; la población entera se halla atónita ante los admirables efectos obtenidos por nuestros Hermanos, que en pocos meses han transformado a los golfillos en chicos buenos, religiosos, educados a pesar de sus vestidos andrajosos y de sus pies descalzos; ya no tienen la mirada torva, sino un rostro sereno y alegre; a la mueca burlona ha sucedido una sonrisa afectuosa, y en vez de blasfemias se oye decir por las calles el «Alabado sea Jesucristo».

«Los chicos de la calle fueron definidos «el producto más triste de esta tristísima guerra.» Pero al calor del Oratorio esas flores marchitas reviven, y centenares de rostros demacrados y envejecidos prematuramente adquieren de nuevo los ojos inocentes de la niñez.

A los sacrificios personales nuestros Hermanos tienen que añadir los no pequeños gastos de la comida diaria. Pero hasta ahora el Señor ha mantenido la promesa de dar al que da, y así pueden proseguir su sacrificada y dispendiosa obra de caridad, seguros de que la Divina Providencia cumplirá la palabra.

El Mandrón se ve frecuentado por 300 «chicos de la calle» de una barriada vecina, la más tristemente famosa de toda Roma. Los comienzos fueron trágicos por demás, y pueden compararse con los del Oratorio de Vanchiglia en los primeros tiempos de don Bosco: blasfemias, amenazas, pedradas, pistolas encañonadas contra los Salesianos, y, cuando sonaba la campanilla para ir a la iglesia, aquello quedaba desierto. Han pasado pocos meses y aquellos muchachos y jovencuelos están desconocidos; la vida del Oratorio se desenvuelve regularmente como en todos los restantes, mientras siguen afluviendo más y más golfitos y muchachotes que poco a poco se han visto vencidos por la benevolencia, y por el invencible atractivo ejercido por los hijos de don Bosco.

Y como estos dos, otros nueve oratorios festivos o diarios reúnen cada día, o por lo menos los domingos, centenares y centenares de niños abandonados de Roma, la cual, en la obra alentada por el Padre Santo de «los chicos de la calle» bate el «récord» con sus once oratorios.

* * *

Las Casas de Turín⁽¹⁾

Los daños causados por la guerra sólo en nuestras Casas de la ciudad de Turín, son los siguientes:

(1) Los números entre paréntesis hacen referencia al grabado de la página siguiente.

1. CASA MADRE (Valdocco): Destruído por las bombas un gran pabellón de 73 x 15 con 270 camas y moblaje (11), y perjudicado el edificio adyacente.—Incendiado y destruido el gran salón de asambleas.—Gravemente perjudicado el edificio del Oratorio Festivo, Escuelas de Catecismo, salas de reuniones y teatro (13).—Gravemente averiado por las bombas el edificio del taller de encuadernación.—Bombas incendiarias redujeron a pañecillas los depósitos de madera de la carpintería, el techo de la tipografía y el material de los talleres de electromecánica.—Otros graves daños fueron ocasionados por numerosísimos cohetes incendiarios caídos sobre diversos pabellones de la Casa, e incluso sobre el Santuario de María Auxiliadora.

2. CROCETTA (Ateneo Pontificio): Gravemente perjudicado y hecho inhabitable.

3. ORATORIO «MONTE ROSA»: Iglesia averiada; órgano incendiado; salón de asambleas destruido; Casa averiada.

4. MIRAFLORES (Colegio San Eduardo): Iglesia y Casa gravísima y repetidamente alcanzadas por las bombas.

5. SAN PABLO: Gravemente averiados los locales de clase y el gran salón de asambleas.

6. SAN JUAN EVANGELISTA: Oratorio arrasado por las bombas y Casa e iglesia perjudicadas.



PAMPLONA.—Parte de la exposición de premios con que fueron obsequiados los niños del Oratorio Festivo.

PAMPLONA.—Feria del Oratorio Festivo.

(Transcribimos los dos siguientes párrafos de la Prensa local del 25 de septiembre y 1 de octubre, respectivamente.)

«Los niños del Oratorio Festivo Salesiano han celebrado su día, el día de su feria.

Era hermosa, valiosa, abundantísima, como se nos había anunciado.

Todo el día fué un desfile continuo de personas: unas, para ver la feria, para la cual habían mandado valiosos artículos o generosos donativos; otras, alegres como los mismos niños, pasaban a contemplar lo que en la feria había para orientar a sus hijos en la buena elección de objetos... porque los niños podían elegir.

Se presentaban con los vales correspondientes al número de asistencias al Oratorio y, con ellos, adquirían cuantos objetos caían dentro del número de vales que poseían. ¡Era el premio a su constancia y estímulo a su educación! Cuán alborozados salían con hermosos cortes de traje, camisetas, juguetes, libros... y golosinas, que no faltaron para saturar la tarde de alegría!

Sumamente satisfechos vimos a los Padres Salesianos por el éxito colosal de la feria y muy agradecidos a la eficaz ayuda de los que en esta bendita ciudad de Pamplona se dan cuenta de la preciosísima labor social de la Congregación Salesiana.»

* * *

«Ya dimos el pasado martes una reseña del día de la gran Feria de los simpáticos oratorianos.

Los objetos aparecían a la vista de los niños ordenados por muestras y agrupados por miles... Había para todos mucho y bueno. Con las marcas de asistencia se tiene derecho a jugar en los patios a toda clase de juegos y deportes, a entrar en el teatro o cine todos los domingos y fiestas, y a adquirir el día de la feria anual todo cuanto sus marcas les permitían, que puede ser desde un magnífico traje hasta un lápiz para la escuela.

Esos niños que entre catecismo, clases de cultura, ferias y diversiones aprenden a ser hombres, estarán por siempre agradecidos al salesiano que les recibió, les educó y les puso los medios de divertirse hasta hacerlos hombres, y agradecidos a las personas pudentes y comprensivas, que con su generosidad hicieron posible la gran obra cristiano-social de la juventud.

Cuanto pongamos en manos de esa providencial Congregación religiosa será traducido no sólo en importantísimos bienes espirituales, sino en ventajas materiales para la sociedad; la industria será la primera beneficiada.

Dadle templos y os dará cristianos.

De nuestras (s)

Dadle patios y os dará jóvenes fornidos en el cuerpo y en la voluntad; el patio es la mejor palestra de educación cuando el educador, como el salesiano, está siempre constantemente entre sus niños, con paternal vigilancia, sonriente y amablemente entretenido con ellos.

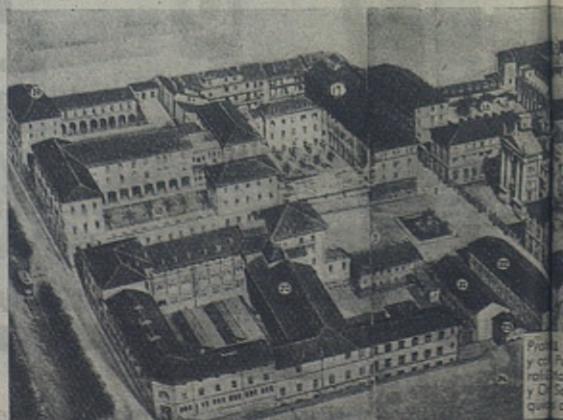
Dadle talleres y os dará obreros, obreros en el más alto sentido de la palabra, capacitados técnicamente, honrados, cultos.

¡Ayudadla y que pueda ampliar sus paredes y recibir a muchos jóvenes más!»

MALAGA.—Modo práctico de ejercer la caridad.

Publicamos en estas páginas del BOLETÍN una fotografía de Málaga. En ella se ven dos pequeños grupos de niños que rodean a un salesiano. De los niños del primer término nos ocuparemos, D. m., en el próximo número de la revista, cuando demos noticia de la actividad desarrollada en nuestra Casa de Málaga a favor de los niños pobres mediante la Obra del Oratorio.

El salesiano que aparece en la foto nos da ocasión para exponer brevemente y como de paso una verdad que debería constituir un sentido motivo de noble orgullo y de consuelo para los católicos todos. El salesiano en cuestión es extranjero. La nacionalidad no importa. Como él, otros muchos religiosos y católicos han tenido que abandonar su patria y venirse a la nuestra, donde, por encima de todas las diferencias



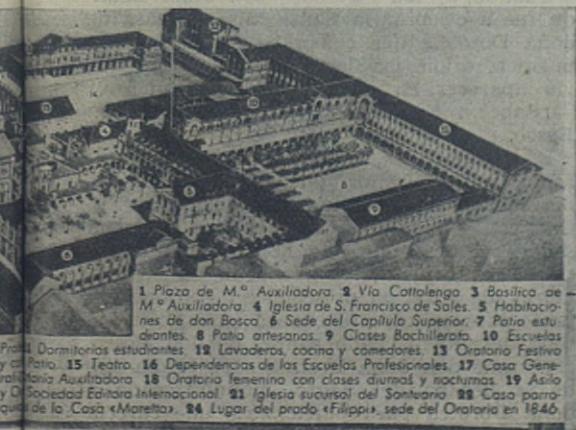
TURÍN: Vista general de la Casa Madre de la Caridad de esto existía. La caridad de los buenos y el amor en Dios, que hará surgir de los escombros

Casas de España

raciales, políticas e ideológicas, han sido recibidos como hermanos, y donde ellos han trabajado con amor desinteresado y generoso, viendo en nuestros compatriotas, especialmente en los más pobres y necesitados, la imagen de Jesucristo, el primogénito de la gran familia redimida. Este milagro de caridad y de amor en medio de un mundo cuya ley parece ser el odio, sólo lo puede presentar la Iglesia Católica.

Ocupémonos ahora de los otros tres niños. Las palabras que siguen contribuirán en parte a confirmar las que preceden.

Son tres niños arrancados de la calle por la generosidad de dos piadosas familias. Los dos de la derecha, Rafael y Ramón Góngora, de nacionalidad holandesa, se encuentran en el mayor abandono. La guerra los ha arrojado, juntamente con sus padres, de su país natal. La madre muere tuberculosa después de mil penas, trabajos y sufrimientos. El padre gana el sustento tocando por las tabernas, mientras los niños cantan canciones de su tierra y recogen unas moneditas que les entregan las almas buenas. El ambiente, sin embargo, no es el más propicio para sus almitas candorosas. Una señora, holandesa también, la viuda de Laan, da con ellos, los lleva a su casa, los cuida, los mimá y les hace de madre. Poco después los lleva al Colegio Salesiano. Ella se encarga de todo. Los niños reciben la enseñanza y la educación salesiana, mientras la señora recoge más niños y espera en estos días, precisamente, una expedición de Ho-



La fundación Salesiana en Valdocco. Hace un siglo nació la de María Auxiliadora lo hicieron todo. Esperemos que las obras como un día las hizo surgir de la nada.

landa. ¡Caridad cristiana, que hermosa eres, qué divina eres!

* * *

El otro niño, el de la izquierda de la fotografía, se llama Miguel Torres y es español. Tiene diez años, pero conoce ya por experiencia propia muchas, demasiadas penas de la vida. Circunstancias especiales, que Dios permitió sin duda para su bien, le ponen en la necesidad de dedicarse a la venta de lotería. Un día presenta sus millones en esperanza a unos señores que desayunan en un céntrico restaurante de Málaga. El aire vivo y despierto del muchacho llaman la atención de aquellos señores y se inicia el diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Miguel Torres, para servir a Dios y a usted.

—¿Sabes leer y escribir?

—No, señor. Nunca he estado en la escuela.

—¿Y te gustaría ir a ella?

—A mí, ¡mucho! Pero tengo que ganar para mí y para mi abuela.

Algunas preguntas más y un tiempo después Miguel entra en el Colegio Salesiano. Sus bienhechores, D. Andrés Sánchez de la Rosa y doña Pilar Sáenz, perdieron un hijo de esa edad y en este rapazuelo han depositado, todo el amor que el difunto dejó en vacío.

¡Cuántos ejemplos como los referidos podríamos traer si ello estuviera en el estilo ordinario de nuestra revista! Pero no importa que los nombres no se conozcan. Los conoce Dios y basta.

Nosotros sabemos que los hay y nos alegramos de que en este mundo, gracias a la Iglesia Católica, florezcan aún rosas de amor y de caridad entre los cardos y las espinas del odio y del egoísmo.

CARABANCHEL ALTO (Madrid).— Cursillo Nacional de Apostolado Obrero.

Tuvo lugar durante la primera quincena del pasado septiembre en nuestra Casa de Carabanchel Alto. Organizado por el Instituto Central de Cultura Religiosa Superior, fué dirigido por D. Aresio González de Vega, actuando de Director Espiritual y de Secretario, respectivamente, el Rvdo. D. Ambrosio Díaz, S. S., y D. Tomás Cerro. Toman parte en el cursillo 43 obreros procedentes de varias provincias. La sesión de clausura fué presidida por los directores académico y espiritual del cursillo y por el señor Martínez Pereiro, en representación de la Junta Nacional de A. C. E.; el Sr. Lizcano, por el Consejo de Jóvenes, y el Consiliario del mismo Consejo, Rvdo. D. Evaristo Feliú.

Doña Dorotea de Chopitea

COOPERADORA SALESIANA (1)

(Continuación.)

XII

A principios de febrero de 1886 tuvo doña Dorotea el consuelo de ver terminados y funcionando los cuatro nuevos talleres comenzados el año anterior en Sarriá. Asimismo, pudo ver en marcha una de las obras más acertadas y beneficiosas de don Bosco, cual es la «Obra de María Auxiliadora», que tiene por fin el fomentar y sostener la vocación sacerdotal de los jóvenes que se distinguen por su piedad y amor al estudio, pero que, por su edad ya algo adelantada y por su escasez de medios materiales, se ven impedidos de seguir la llamada divina. La Sierva de Dios formó una comisión de señoras que trabajaron con grande

celo y generosidad en esta obra, arrastradas por el ejemplo de quien las presidía.

Pero la mayor dicha y alegría que doña Dorotea probó en este año y, seguramente, la mayor también de toda su vida, fué la visita y trato que tuvo con don Bosco, el anciano taumaturgo de Turín, que llegó a Barcelona el día 7 de abril de 1886.

La Sierva de Dios conocía al Santo por fotografías y por referencias orales y escritas de sus hijos y de sus numerosos admiradores y devotos, entre los cuales se contaba el entonces Obispo de Milo, luego Cardenal de Sevilla, Mons. Spínola, que había escrito un bellísimo opúsculo titulado «Don Bosco y su Obra», impreso por la tipografía Católica de Barcelona el año 1884. Pero nosotros queremos creer que el Señor había concedido a su Sierva otro modo de conocimiento del Fundador de la Congregación Salesiana, modo que quizá podría llamarse sobrenatural. Conocido es de todos que don Bosco estuvo en Barcelona dos veces: una natural y ordinaria en abril-mayo de 1886; otra, maravillosa y extraordinaria, la noche del 5 al 6 de febrero del mismo año. En esta visita, sin moverse de Turín, había hablado con el Director de la Casa Salesiana de Sarriá, don Juan Branda, dándole órdenes de expulsar de la Casa a unos alumnos cuya mala conducta era un peligro para los demás niños.

Cuando al día siguiente don Juan Branda fué a celebrar la Santa Misa en casa de doña Dorotea, que celebraba su fiesta onomástica, dijole la Sierva de Dios apenas le vió aparecer en el umbral de la puerta: —¿Sabe?... Esta noche he soñado con don Bosco.

El tiempo y los acontecimientos demostraron que don Branda, por lo menos, no había soñado. Y quizás tampoco doña Dorotea. Con este suceso se le acrecentó a la buena señora el deseo de que llegara cuanto antes el Santo a nuestra patria, de oír sus palabras, de gozar su presencia; deseo que era tanto más vehemente cuanto su espíritu estaba más identificado con el de don Bosco.

Cuando don Juan Branda supo el día fijo de la llegada del Santo, mandó recado a doña Dorotea para participarle que carecía de muebles con que preparar una sala para



MÁLAGA.—Grupo fotográfico a que se alude en la reseña.

(x) Dese a nuestras palabras únicamente el valor de un testimonio humano que en nada intenta prevenir el juicio de la Iglesia.

las muchas personalidades que, seguramente, acudirían a visitar al Santo. —No se apure usted—contestó ella,—yo subiré y lo arreglaremos todo.

Y al punto envió pintores que adecentaron el recibidor, y mandó muebles ricos de su casa para adornarlo. Luego, ella misma en persona, ayudada por sus hijas, quiso arreglar y acomodar la habitación que habría de ocupar don Bosco.

Cuando éste llegó a Barcelona doña Dorotea se hallaba entre la multitud inmensa que llenaba la estación y las calles próximas. Cincuenta carrozas pertenecientes a otras tantas familias de la aristocracia barcelonesa se disputaban el honor de llevar al anciano sacerdote turinés. El Santo eligió el carroaje de la «mamá» de los Salesianos de España».

—¡Oh, doña Dorotea!—dijo don Bosco al verla.— ¡Todos los días le pedia al Señor que me concediese la gracia de conocerla antes de morir!

La carroza condujo al Santo al palacio de la Sierva de Dios. La buena ancianita

no sabía lo que le pasaba con la presencia de tal huésped en su casa, y la que descolgaba entre todas las personas caritativas de Barcelona y más que ninguna otra podía creerse con algún derecho ante el Fundador de los Salesianos, delante de don Bosco parecía una niña que ni a hablar acertaba, y esto no por poquedad y encogimiento, sino porque en su humildad se tenía en nada en la presencia del Santo.

Todo su afán era contemplarle, oírle, observarle. Durante los días que don Bosco permaneció en Barcelona, doña Dorotea provéyó a todo. Ella cuidaba y preparaba el alimento que se había de servir a don Bosco, y a fin de no fatigar al santo anciano, se abstenia de hablarle con la frecuencia que hubiera querido, contentándose con recibir su bendición, que don Bosco daba a la muchedumbre arrodillada en el patio, asistir a su misa y ser testigo de no pocos hechos milagrosos que sucedieron en aquel tiempo.

(Continuará.)



Don Bosco bendice a una niña enferma y la cura. Detrás del Santo aparecen los Siervos de Dios don Miguel Rúa y doña Dorotea de Chopitea, y el sacerdote salesiano don Juan Branda. (Cuadro del pintor Ramón Borrell en la capilla de San Juan Bosco en Barcelona.)

ASPECTO APOSTOLICO de la formación profesional

Conferencia pronunciada por el Rvdo. D. Rómulo Piñol, S. S. en la Asamblea Nacional de Asesores Religiosos Sindicales.

(Conclusión.)

La Escuela de Formación Profesional ha de ser, por consiguiente, en primer lugar, la CASA DEL APRENDIZ, donde él halle amor sincero y desinteresado, que es de lo que principalmente carece.

En práctica, y permítidme que lo diga con palabras de mi Santo Fundador:

Nuestro sistema, el sistema con que deberemos acercarnos y educar a los jóvenes religiosa y profesionalmente, está basado en las palabras de San Pablo: «Charitas patiens est... Omnia suffert, omnia iusta sperat, omnia sustinet.» (I Cor. XIII, 4-7.) «La Caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo...» Y sigue don Bosco: El Director debe vivir consagrado a los alumnos, no aceptar ocupaciones que le alejen de su cargo; aun más, estar siempre que pueda con ellos, a no ser que estén por otros debidamente atendidos... Los maestros, los jefes de taller... han de ser de acrisolada moralidad... Los alumnos no han de estar nunca solos... Procure cada uno que le amen si desea que le tengan.

Una vez que el muchacho entra en este ambiente de caridad cristiana, en que el Director es padre, y los maestros hermanos mayores que enseñan, que corrigen amorosamente y a todos preceden con el ejemplo (y en esto consiste la verdadera camaradería y la verdadera hermandad), el sacerdote tiene abierto el camino de las almas; y como él logre que esos muchachos vivan horas llenas en gracia de Dios y prueben qué significa tranquilidad de conciencia, elevación sobre las bajezas a que un tiempo estuvieron entregados, la primera parte de la batalla está ganada. Luego vendrá (si así podemos llamarla) la normalización de los espíritus, rodeándolos de medios y facilidades para que sigan avanzando en aquella vida en que no habían soñado ni habían podido soñar.

Naturalmente que esto supone una serie de condiciones básicas de organización tal vez, no lo niego, difíciles de lograr. La Dirección y el personal docente deben vivir intimamente penetrados y animados del mismo celo apostólico. El sacerdote no ha de ser un inspector religioso que gira de

cualquier otra forma en cuando una visita protocolaria. El sacerdote, para quien recabarla el cargo de Director de la Escuela Profesional, ha de ser el alma de ella y no una mampara para ocultar posibles pequeñas o grandes delincuencias del personal empleado, o bálsamo suavizador de los arañazos que personas sin la suficiente finura de conciencia o de modales habrán de dar a los pobres muchachos. De ser así, que no será, serían preferibles escuelas aconfesionales en absoluto.

La Escuela de Formación Profesional, si ha de ser hogar o suplemento del hogar, ha de tener cariño y amor de hermanos y no ha de estar privada de aquellas diversiones y medios de expansión juvenil que le hagan olvidar al muchacho rincones infieles donde, infaliblemente, se habría de destruir la labor de la Escuela.

Con miras a esta formación del hombre completo, cual es el hombre verdaderamente cristiano, la organización de la Escuela Profesional deberá atender a la cultura, que podríamos llamar complementaria para el productor, a base de todos esos conocimientos que le den dignidad humana en la vida, le permitan enjuiciar por cuenta propia los acontecimientos y le sirvan de solaz, y aun de defensa, en los momentos de aflicción o descanso, como son, respectivamente, los conocimientos gramaticales, geográficos, jurídicos, históricos y artísticos, siempre que se evite el peligro de una erudición tanto más pedante cuanto más superficial.

Yo pido a Dios que no tarde mucho en llegar el día en que el Pontífice de Roma pueda decirles a nuestros muchachos de España educados en las Escuelas de Formación Profesional creadas por nuestro Caudillo, lo que Pío XI les decía a un grupo de alumnos salesianos:

«Dad gracias a Dios por que no recibís una educación cristiana ordinaria, sino una educación como saben darla los hijos de don Bosco; no una educación cualquiera, sino profunda, cuidadosa; tal que pueda llenar cumplidamente todas las necesidades de la alma y de la vida.»



CARABANCHEL ALTO (Madrid).—Profesores y alumnos del Cursillo Nacional de Apostolado Obrero.

Así cumpliremos el programa trazado en 1937 por el entonces Cardenal Pacelli, hoy glorioso Pontífice reinante, Pío XII:

«Para reconducir a Cristo las diversas categorías de hombres que le han negado, es menester ante todo reclutar y formar en su seno mismo auxiliares de la Iglesia que comprendan su mentalidad y sus aspiraciones, que sepan hablar a su corazón con un espíritu de fraternal y caritativa comprensión. Así, los primeros apóstoles de los obreros serán los obreros.» (Restauración social.)

Ya, por de pronto, antes que lleguen esas juventudes a la madurez, serán ellos mismos apóstoles de sus mismos padres, como lo estamos viendo a diario, porque el fruto más sazonado y a la vez más sabroso de la educación religiosa lo constituye el espíritu de santo y desinteresado proselitismo,

que se llama celo por la salvación de las almas, y que no es difícil de prender en el corazón de los jóvenes cuando éstos son educados íntegramente y totalmente según los principios de la Pedagogía católica.

«Y mañana serán hombres», podemos decir nosotros con mayor razón que nadie. Hombres, verdaderos hombres; esto es, PORTADORES DE VALORES ETERNOS; pero portadores conscientes, gozosos, optimistas, imperiales, porque es imperio cuando los hombres están alegres y llenos de grandeza, la grandeza del cristiano, la grandeza del trabajo cristiano, que nos hace semejantes a Aquel que trabajó humilde y desconocido en un taller de carpintero, pero que ha sido y es el único Redentor de la humanidad, Jesucristo Nuestro Rey, a quien sea el honor y la gloria.

He dicho.

CAMINO DEL ALTAR

Si bien rectificando algunos errores de transmisión, damos a conocer a nuestros lectores la alegre noticia comunicada por la Agencia Logos desde Roma, esto es, que ha sido ya incoada la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Ceferino Namuncurá, hijo del gran Cacique araucano, don Manuel Namuncurá, llamado «el último rey

de la Pampa». Ceferino, educado por los Salesianos en Buenos Aires y en Viedma, fué llevado a Italia por Mons. Cagliero, y allí murió, a los dieciocho años de edad, mientras se hallaba cursando los estudios sacerdotiales. Su encantadora biografía será publicada en breve por LECTURAS CATÓLICAS DE SAN JUAN BOSCO.

IN MEMORIAM



D. Juan Marín del Campo y Peñalver

El mes pasado dedicábamos el editorial del BOLETÍN al libro EL SANTÍSIMO ROSARIO. En este mes pasamos por el dolor de tenerle que dedicar unas líneas necrológicas a su autor, el insigne cooperador salesiano D. Juan Marín del Campo y Peñalver, que falleció en Madrid el día 5 de octubre p. p.

Don Juan Marín era una de las primeras figuras entre los Cooperadores Salesianos de España, y lo era no sólo por su antigüedad (desde hacía casi sesenta años), sino, y principalmente, por su actividad. Pero, además, D. Juan ha sido, de un modo especial, cooperador del BOLETÍN SALESIANO y de las publicaciones que éste alienta, en las cuales ha colaborado con su pluma, con su experiencia en el terreno de la propaganda católica y con su valiosa biblioteca puesta siempre a nuestra disposición.

Por lo mismo queremos, porque es nuestra obligación, ampliar en su honor y a su memoria los límites ordinarios de estas notas necrológicas.

«Don Juan Marín del Campo había nacido en Mora de Toledo, guardando por su tierra natal el más profundo y entrañable afecto.

Una gran parte de su vida la dedicó al estudio de humanidades. Su formación católica arraigadísima le integraron en la primera fila de los comentaristas religiosos, llevando sus colaboraciones a alcanzar a casi toda la Prensa de Madrid y provincias, siempre bajo la dirección del prestigioso publicista Sánchez Asensio, quien le introdujo en las letras prensísticas, en las que en seguida hubiera de culminar.

En «El Siglo Futuro», de Madrid, fué Marín del Campo una de las principales figuras, integrando el prestigioso triunvirato con «Fabio» y «Mirabal». En todo su valor se

celebraban los sabrosos comentarios al día religioso bajo el título «Hojas de calendario», que después continuaron en «El Alcázar» bajo el mismo título, hasta hace un año, en que se trocó por el de «La Iglesia y los días», en cuya sección fué el gran periodista fiel continuador de la obra emprendida.

Sus conocimientos perfectos de teología y filosofía cristiana y el ya popularizado seudónimo de «Chafarote», encubriendo su auténtica personalidad, hizo que muchos lectores interpretaban a través de sus escritos que se trataba de un autor no seglar.

Hombre de vida austerrísima, cristiano padre de familia, de ortodoxa y depurada ideología, constituyeron sus virtudes sobrada ejecutoria para que durante el dominio rojo fuese sañudamente perseguido, pasando, inclusivo, por el dolor espiritual de la perdida de su valiosa biblioteca religiosa, considerada como una de las mejores entre las de su índole.»

Estas líneas las hemos tomado del diario «El Alcázar». Sobre cuantas alabanzas se le dediquen al inolvidable y queridísimo «Chafarote», una ha de campear sobre todas: D. Juan Marín del Campo era un católico a carta cabal. Su catolicidad no ha conocido jamás medias tintas ni términos medios: católico en sus pensamientos, católico en sus escritos, católico en su actuación privada, católico en su familia, católico en sociedad, católico en vida y católico en muerte. Podríamos llenar un grueso volumen de hechos y anécdotas que confirman nuestras palabras. Basten algunos.

Una sola vez lograron llevarle al cine. No volvió jamás. ¿Razón? Una escena fugaz y rápida de danza poco decorosa. Sus escritos, su conversación y hasta su sonrisa reflejaban un alma que alguien, en estos días, ha llamado infantil. Nosotros preferimos llamarla angelical.

Sospechó en cierta ocasión que intentaban apartarle de la redacción del periódico. —Si tal hacen porque sigo escribiendo como católico, será para mí la mayor gloria—afirmó entusiasmado.

Entre los autores de su biblioteca, muchísimos y todos ellos de primer orden, no se encuentra ni uno solo del campo opuesto o de la vereda del medio. No ha mucho le preguntamos por las obras de Víctor Hugo. —Ese autor—nos respondió con noble ufanía—no puede entrar en mi casa: ¡no escribió bien de la Iglesia!

¿Intransigente? Con el mal, en grado sumo. Sin embargo, no le hemos oído nunca una palabra de crítica contra nadie. Hablaba bien de todos los buenos; ensalzaba hasta las nubes a los escritores del campo católico; admiraba y propagaba toda suerte de publicaciones destinadas a hacer el bien... Pero jamás se permitió zaherir a nadie ni

menoscabar la fama de los otros. Cuando no podía hablar bien, callaba. «No juzguéis y no seréis juzgados», era la frase con que cortaba en seco todo conato de murmuración.

Cuando hace unos meses murió su hija, él mismo la preparó a recibir los Santos Sacramentos y le hizo la recomendación del alma. Y a cuantos le daban el pésame, respondía: —Vino a la tierra para ganar el Cielo. Ha muerto bien: ha cumplido su fin.

Como gran católico, sentía una verdadera devoción tierna y filial hacia la Sede Apostólica. Para él, la palabra del Papa es siempre infalible. Al nombrar al Sumo Pontífice lo hacía invariablemente con algún calificativo de respeto: «El gloriosísimo León XIII... el Papa Pío IX ¡el Grande!», etcétera.

Los Cooperadores Salesianos, y también otros que no lo son, conocen cuán en el alma tenía él la Obra Salesiana. —Si se editara junto todo lo que he escrito sobre la Congregación y don Bosco—nos decía con su admirable sencillez,—no bastarían varios gruesos volúmenes.

Los Superiores Mayores hicieron con él una excepción muy raramente repetida: le regalaron las «Memorias Biográficas» de don Bosco (edición extracomercial), y la colección del BOLETÍN SALESIANO español, francés e italiano desde el primer número. ¡Y qué bien supo emplear «Chafarote» esas fuentes de documentación!

Propagó de un modo particular las LECTURAS CATÓLICAS, la OBRA PIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA y la devoción a María Auxiliadora.

UN FAVOR EXTRAORDINARIO

Un día sonarán las trompetas del Juicio y, después de ser juzgados, los buenos irán a gozar de Dios. Cuanto mayores hayan sido el amor y la caridad que nos hayamos tenido unos a otros, más apretado será el abrazo que nos daremos y más intensa la alegría que habremos de sentir al reunirnos con nuestros seres queridos.

Debemos amar a los vivos; pero más especialmente a los difuntos. ¿Qué haremos en este Mes de las almas del Purgatorio?

Recuerden nuestros lectores el favor extraordinario otorgado por la Santa Sede a la Congregación Salesiana, es decir, la OBRA PIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN ROMA, en cuya Basílica se celebran diariamente y a perpetuidad SEIS misas por todos aquellos, vivos o difuntos, que hayan dado por sí o por otros, UNA peseta de limosna para el sostenimiento de los niños pobres en la Casa Salesiana que se levanta junto a la misma Basílica.

Actualmente, dicha limosna puede hacerse efectiva en cualquier Casa Salesiana de España y en el BOLETÍN SALESIANO, Alcalá, 164, Madrid.

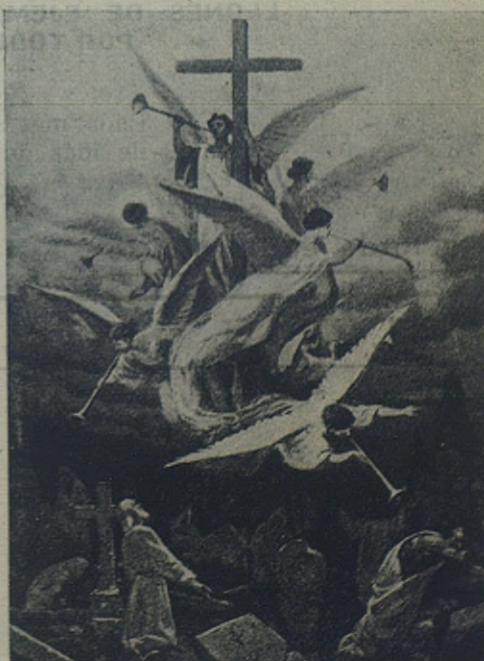
Era esta su devoción predilecta. Las Hijas de María Auxiliadora saben bien que la casa de don Juan les sirvió de asilo en momentos aciagos y de persecución, y en ella encontraron generosa acogida, pan y desinteresado afecto. Para dichas religiosas fundó y escribió durante siete años la revistilla titulada LA ESTRELLA DEL NORTE, en la que ponía toda su alma enamorada de María.

Don Juan, tan buen cooperador salesiano, nunca exigió nada de la Congregación. Al cabo de tantos años de eficacísima cooperación, no se atrevía ni siquiera a recomendar un niño en alguna de nuestras Casas de Madrid.

Más de una vez había manifestado deseos de morir, como Mons. Segur, escribiendo de la Virgen. Esta buena Madre le cumplió plenamente sus deseos, pues los últimos artículos que dictó para «El Alcázar», hasta la antevíspera misma de su muerte, trataban acerca de la verdadera devoción a María Auxiliadora.

Poco antes de morir llegó a visitarle un sacerdote salesiano que le dió la Bendición de María Auxiliadora. Al recordarle que estaba saliendo por aquellos días su librito EL SANTÍSIMO ROSARIO, exclamó: —¡La gloriosísima Vencedora de Lepanto, «Auxilium Christianorum»!

Fueron las últimas palabras que se le entendieron. Momentos después, plácidamente, casi sin agonía, el viejo luchador de la verdad y valeroso soldado de Cristo, se dormía en el abrazo eterno del Señor. Tenía ochenta años.



Entre los muchos telegramas de pésame recibidos por su esposa, escogemos éste del Exmo. y Revdmo. Sr. Obispo de Pamplona: «Su santo esposo mi gran amigo, modelo acabado de caballeros y escritores cristianos, goza ya de Dios y es nuestro intercesor poderoso. Acompañándoles natural dolor separación, concedo indulgencias, ruego consuele usted.—Obispo Pamplona.

A su esposa, doña Josefa; hijo político, don Cristóbal; hermanos, nietos, biznieto y demás familia, nuestro más sentido pésame.

Doña Dolores Salas Sidro
y
Don Angel Gómez Góngora

Con la diferencia apenas de un mes, estos dos virtuosos esposos entregaron su alma al Señor los días 4 de julio y 1 de agosto en la ciudad de Montilla, a la avanzada edad de setenta y ocho años y ochenta y dos años, respectivamente. Llamóles el Señor a

gozar el premio a que se habían hecho acreedores por su amor a los pobres y por sus virtudes profundamente cristianas.

Durante los días de enfermedad del querido don Angel, vefase afluir a su puerta gran cantidad de menesterosos, no a implorar limosna, sino a preguntar e interesarse por su salud. A la noticia de su fallecimiento, se oyó de labios de muchos necesitados esta frase: «Ha muerto el padre de los pobres de Montilla.»

Nutrían en su corazón ambos esposos una devoción especial hacia María Auxiliadora y hacia la Obra de don Bosco, devoción y afecto que han transmitido como legado precioso y herencia riquísima a sus hijos, de quienes se gloriaban que fuesen todos antiguos alumnos salesianos.

Desde estas páginas del BOLETÍN damos nuestro más sentido pésame a sus desconsolados hijos y rogamos a los lectores de nuestra revista sufraguen abundantemente sus almas.

LECTURAS CATÓLICAS

FUNDADAS POR SAN JUAN BOSCO EN 1853
NOVENTA Y DOS AÑOS DE VIDA.—MAS
DE MIL VOLUMENES PUBLICADOS.—MI-
LLONES DE EJEMPLARES ESPARCIDOS
POR TODO EL MUNDO

•••••

Cada mes sale un tomito
de más de cien páginas.

•••••

No tarde en suscribirse

Suscripción al año: 15 pesetas.

BOLETIN SALESIANO

APARTADO 9134
MADRID

(.....)